

# La Cultura Clásica y el Japón

Kozue Kobayashi

[This is the slightly shortened version of the lecture I gave at the Faculty of Philosophy and Literature of the University of Zaragoza, under the auspices of the Aragon Section of the Society of Classical Studies of Spain, on the 18th of November, 1988. Though there since have been changes in the situation and some topics have become obsolete or dated by this time, I did not alter the content. On preparing for the lecture and afterward, I was helped very much by correspondences from Mr. Tetsuo Nakatsukasa concerning several factual matters.]

Primero, hablaré sobre cómo empezó el primer contacto entre el Japón y el occidente en el siglo dieciséis. Antes de este contacto, la influencia indirecta desde el occidente al Japón, la que podría haber sido posible a través de China u otros lugares, era muy limitada, y en cuanto a la cultura literaria, era insignificante.

El contacto primero fue un accidente. Una barca china con algunos marineros portugueses naufragó cerca de una isla meridional japonesa, y los marineros

fueron salvados por la gente local. Era 1543. Este pequeño accidente es considerado como el primer contacto directo entre el Japón y el occidente. He leído que en Lisboa hay un monumento que dice que Portugal ha "descubierto" Japón en 1541. La fecha correcta es 1543, y no fue una cosa heroica que pudiera llamarse "descubrimiento".

De todas maneras, los japoneses vieron unos europeos en aquel tiempo por primera vez, y posteriormente la existencia del Japón fue conocida en occidente. En 1549, Francisco Javier llegó al Japón para propagar el cristianismo. En este año se produce el comienzo real del contacto cultural entre el Japón y el oeste. Otros misioneros, mayormente los de la Compañía de Jesús, vinieron al Japón y consiguieron convertir una porción de la población japonesa al cristianismo. En el siglo dieciséis, la población del Japón se supone cerca de 30,000,000, y el número de los cristianos japoneses de 300,000, es decir uno por ciento de toda la población. (A propósito, la actual población del Japón es 120,000,000, y los cristianos ocupan el mismo porcentaje.)

En cuanto a la educación de los cristianos japoneses por parte de los misioneros, parece que había entre ellos dos líneas contrarias de conducta; una era la de ofrecer la enseñanza de portugués y latín a los japoneses para promover el sacerdocio entre ellos; otra era la de considerarlos como indígenas inferiores e intentar impedirles acceso a la educación más elevada. La primera línea prevaleció, y hacia 1580, algunos seminarios fueron establecidos en las ciudades principales del Japón. Las antologías que fueron redactadas e impresas por los misioneros para educar alumnos japoneses contenían no solamente

la literatura cristiana sino fragmentos de Platón, Homero, Cicerón, Séneca, y Virgilio.

Sin embargo, la actividad de los misioneros cristianos no duró mucho tiempo. El Japón, que había sido dividido entre los señores feudales, iba unificándose bajo unos pocos señores más poderosos, y los gobernantes nuevos se comportaron con cautela ante el potencial de los cristianos japoneses, y con mayor cautela aún ante la posible invasión de los poderes coloniales occidentales. Por lo tanto, los gobernantes prohibieron primero el cristianismo, y al fin cerraron casi totalmente los puertos del Japón al extranjero; los japoneses no pudieron salir del país, y a los que vivían entonces fuera del Japón les era prohibido volver; todos los extranjeros fueron expulsados, y solamente poquísimos chinos, coreanos y holandeses eran autorizados a entrar. Esta política comenzó a finales del siglo dieciséis y se llevó a término durante la primera mitad del siglo siguiente.

Nos podemos preguntar ahora sobre el aprendizaje de la lengua y la literatura clásica entre los japoneses durante el corto período de actividades de los misioneros católicos. Tenemos algunos testimonios. Uno de ellos, la noticia escrita por un jesuita italiano, Alessandro Vaglignano, que visitó el Japón tres veces como <<Pater Visitator>> de la Compañía de Jesús, observa que los japoneses tienen la alta cualidad de aprender, pero que les es muy difícil aprender latín.

En cuanto a la literatura, sabemos que cierto rastro sobrevivió después de la política de destrucción y opresión de casi toda la cultura occidental, que duró durante más de 200 años; es la versión

japonesa de la fábula de Esopo. Además, en una leyenda del extravío y la venganza de un príncipe llamado *Yuriwaka*, que se halla en algunos cuentos u obras teatrales de aquel tiempo y posteriores, podríamos ver una relación remota con la leyenda de Ulises.

De todas maneras, es mejor reconocer que fuera de estas poquísimas excepciones, la memoria de la lengua clásica o la literatura fue extirpada en el Japón en el siglo diecisiete. Hubo que esperar 200 años más para ver el Japón abrirse a la cultura occidental de nuevo en la segunda mitad del siglo diecinueve.

Después del cambio del régimen en 1868, que se llama en general "La Restauración de Meiji", el Japón empezó a intentar adaptarse en muchas cosas al mundo occidental, porque mientras él estaba cerrado por más de 200 años, el occidente conseguía un gran desarrollo en muchos aspectos. Por consiguiente, algunos japoneses empezaron a estudiar las lenguas clásicas además de las lenguas modernas occidentales. Esta vez, los que promovieron la cultura clásica en el Japón no fueron misioneros católicos sino profesores universitarios y escritores. La era del Emperador de Meiji, que fue el abuelo del Emperador actual, duró desde 1868 hasta 1912. En esta época muchos profesores fueron invitados desde los países occidentales al Japón para enseñar en las nuevas universidades. Si escojemos a una única persona a la cual se ha atribuido el papel principal en promover la cultura clásica en el Japón, se trata del Dr. Raphael von Koeber, un ruso de linaje alemán. El enseñó durante muchos años en la Universidad Imperial de Tokio la filosofía occidental, literatura alemana, lenguas

latina y griega etc. Von Koeber adquirió una cultura humanística vasta, pero su disciplina preferida era la literatura griega. Y entre sus discípulos se produjo la primera generación de clasicistas japoneses.

La mayoría de ellos eran alumnos de filosofía. Es decir que los japoneses comenzaron a aprender las lenguas clásicas para estudiar la filosofía antigua. Por consiguiente, el griego era estudiado por los escolares japoneses más intensamente que el latín, y a través de sus traducciones, el público japonés adquirió acceso a los escritores griegos antes que a los latinos. Aún hoy, en el Japón hay más escolares en lengua griega que en lengua latina, y la literatura griega es más conocida entre el público japonés que la latina. Este fenómeno que es, quizás, muy característico de Japón, les parecerá extraño a Ustedes, pero es la realidad.

Después del cambio de siglo las traducciones de las obras capitales de los escritores clásicos empezaron a aparecer. Primero, algunas obras de Aristóteles y Platón, y luego de Sófocles, Homero y Herodoto fueron traducidas antes de 1920. Pero, tenemos que recordar que no todas las traducciones eran hechas desde la lengua griega. Ya que el número de los que eran capaces de entender las lenguas clásicas bastante bien era limitado en aquel tiempo, alguna gente adquirió acceso a la literatura clásica a través de lenguas modernas, mayormente a través de inglés, y una cierta parte de estas ediciones japonesas de aquel tiempo fueron hechas desde el inglés. Después de 1940, el número de las traducciones creció, pero la literatura griega seguía siendo la materia más importante. Después de 1960, cuando los clasicistas

de la segunda o la tercera generación enseñaban las lenguas y la literatura en más universidades, la esfera de las traducciones se extendió hasta contener a la mayoría de los grandes escritores de la filosofía antigua, historia y literatura.

Hasta hoy han sido publicadas siete diferentes versiones japonesas de la *Ilíada*, y otros tantos de la *Odisea* también. Tres o cuatro de estas son traducciones de la versión original griega. La edición más nueva de la *Odisea*, que apareció en 1982, es la traducción de Dr. Chiaki Matsudaira, profesor emérito de la Universidad de Kioto. En ambos casos de la *Odisea* y la *Ilíada*, son también obtenibles algunas otras ediciones.

En cuanto a las tragedias griegas, en 1960, una editorial de Kioto que se llama *Jimbun-shoin* publicaba por primera vez la traducción completa de los tres poetas trágicos. (Naturalmente las traducciones de obras individuales son más antiguas.) En 1965, otra edición de la traducción completa apareció por otra editorial de Tokio, *Chikuma-shobo*, y en 1979 otra. Además, una editorial muy respetada de Tokio, *Iwanami-shoten*, está preparando una nueva publicación de la traducción completa de las tragedias griegas, esta vez no solamente de las obras completas sino de los fragmentos. Esto será un hito en la historia de los estudios clásicos en el Japón. La publicación comenzará en 1990.

El texto mismo de la versión completa de *Chikuma-shobo* era publicado en otra edición recientemente de la misma editorial. Es una edición de bolsillo, y por lo tanto fácil de obtener. Además, algunas obras muy famosas como *Edipo Rey*, *Antígona*, o

*Medea* son incluidas también en las ediciones de bolsillo de otras editoriales.

En cuanto a las comedias, hay una edición completa de la traducción de Aristófanes y Menandro, y otra de Aristófanes. Las poesías líricas fueron traducidas en algunas ocasiones. Especialmente la antología de la poesía griega seleccionada y traducida por Dr. Shigeichi Kure es muy leída. Otras dos antologías traducidas por eruditos más jóvenes fueron publicadas recientemente.

Además, hay no pocas traducciones de las obras en prosa. Para Platón, hasta hoy existen tres traducciones completas, y una edición selectiva. Aristóteles tiene dos ediciones completas y una de selección. Para los dos casos, la mencionada editorial *Iwanami-shoten* juega el papel más importante. La *Historia* de Herodoto, traducida por el mencionado Dr. Matsudaira, está incluída en la serie de ediciones baratas de la misma editorial, y es muy leída. La *Historia* de Tucídides se encuentra en la misma condición. El Dr. Matsudaira está traduciendo ahora *Varia Historia* de Eliano. Esta es, según la carta de su colaborador, Sr. Nakatsukasa, profesor asistente de la Universidad de Kioto, la primera traducción de esta obra griega del siglo segundo en cualquier lengua moderna.

Respecto a los escritores latinos, no parece que hayan tenido tanta suerte. Las obras principales de Plauto, Terencio, Cicerón, Lucrecio, Ovidio, Séneca, Petronio, Tácito, Suetonio, Apuleyo y poetas líricos fueron traducidas, en forma más o menos completa, pero quizás podemos decir que, en la literatura latina, a excepción de *De Bello Gallico* de Julio César, no hay casi nada tan conocido o leído como la literatura griega ya mencionada.

La *Eneida* de Virgilio fue traducida dos veces; primero en 1941, y después en 1965. La segunda traducción, hecha por el famoso lingüista Dr. Hisanosuke Izui, no es de difícil acceso hoy, pero su estilo de traducción ha alienado a los lectores, y la obra maestra de la literatura latina todavía queda lejos del público japonés.

Ahora, me referiré a la situación actual de la enseñanza de las lenguas clásicas en el Japón contemporáneo.

Al nivel de enseñanza secundaria o debajo, muy poca o ninguna institución ofrece cursos de latín o griego, de manera que los japoneses comienzan a aprender estas lenguas, si lo hacen alguna vez, en las universidades o en las facultades, normalmente en su segundo año. El curso de gramática latina del nivel elemental se ofrece en muchos lugares, mientras que el de griego es limitado a unas pocas instituciones. Sin embargo, las universidades que ofrecen cursos de nivel superior no son muchas. Podemos decir que la mayoría de los estudiantes japoneses que se especializan en literatura occidental pueden estudiar el esbozo aproximativo de la gramática latina, pero la mayoría de ellos lo abandonan inmediatamente, sin llegar al nivel necesario para leer César, Cicerón o Virgilio.

A propósito, la enseñanza de las lenguas clásicas se hace en japonés con un libro de texto escrito en japonés. Ahora existen seis o siete o más gramáticas latinas escritas en japonés y cuatro o más gramáticas griegas.

Las instituciones que ofrecen enseñanza clásica superior son muy pocas, pero existen. En la

Universidad de Tokio, donde empezó la enseñanza de los estudios clásicos, y en la Universidad de Kioto, donde yo estudié, hay un departamento de estudios clásicos, con cursos para postgraduados. Los departamentos de estudios clásicos sin cursos para postgraduados existen en algunas otras universidades. Los graduados de estas universidades, si quieren continuar sus estudios clásicos, pueden estudiar en una de las dos universidades mencionadas.

La filosofía griega se puede aprender con los profesores especialistas en algunas otras universidades, aunque no existe un departamento independiente.

En suma, podemos decir que La Universidad de Tokio y La Universidad de Kioto son dos grandes centros de los estudios clásicos del Japón. En cada cátedra de estas universidades, hay un profesor y un profesor asistente. Hoy, en La Universidad de Tokio, el Sr. Masaaki Kubo es profesor, y el Sr. Hideo Katayama es profesor asistente. En La Universidad de Kioto, el Dr. Michio Oka y el Sr. Tetsuo Nakatsukasa.

Por consiguiente, cada año algunas universidades japonesas emiten graduados que estudian literatura clásica o filosofía clásica. Pero, Ustedes pueden imaginar que ellos, después de acabar sus estudios, se enfrentan en seguida con la dificultad de hallar un puesto de enseñante. Afortunadamente, sin embargo, en el Japón, la especialización no es tan rigurosa, y no es imposible hallar un puesto de enseñante de otras materias. Yo enseñé griego y latín ahora, pero mi primer puesto en la universidad fue como profesor de inglés. Algunos de mis colegas todavía enseñan una lengua moderna como inglés, francés, o alemán.

Así, un cierto número de especialistas en los estudios clásicos que enseñan en las universidades o colegios han fundado "La Sociedad Clásica del Japón" en 1949. Hoy, esta sociedad tiene cerca de 500 miembros, y cada año se celebra una convención para divulgar sus estudios. La convención se celebra durante dos días, y se dan 4 o 5 conferencias y discusiones cada día.

Como referencia, mostraré los temas de las conferencias en las convenciones de estos cuatro años.

En 1985, tres conferencias sobre filosofía; i.e. una conferencia con el título como "*to ison auto*", otra "Sobre el autor de *De Pallio*", "Sobre *Philebos* 55-59 de Platón".

Sobre historia dos; "Jenofonte y jefatura", "Sobre la edad del comienzo de cinco savios emperadores".

Literatura, cuatro; "El comienzo de amor de Dido", "Sobre el esqueleto de la *Historia* de Herodoto", "Una interpretación de Propertio, I, 16", "Safo-Ovidio-Renacimiento".

En 1986, dos sobre filosofía; "Palabras para acción y palabras para placer", "Sobre la significación filosófica de *Cratylus*".

Tres sobre historia; "Sobre *hectemoroí* en el mundo clásico", "La adoración de emperadores en Aelius Arístides", "Sobre la reforma de Cleistenes".

Cinco sobre literatura; "Hesíodo y la leyenda de titanomachia", "Sobre les poesías orficas", "Hércules en *Alcestes*", "La leyenda de Hércules en Pindaros *Nemea* 3", "Sobre *parabasis* en *Los Pájaros* de Aristófanes".

Y además una como "Un estudio computacional

del estilo de Platón".

En 1987, tres sobre filosofía; "Un problema de *Charmides* de Platón", "Sobre *Politeia* de Platón", "Sobre la *Poética* de Aristóteles".

Dos sobre historia; "Sobre los labradores en Asia Menor en la edad imperial romana", "Sobre *dochimasia* de Atenas".

Tres sobre literatura y lengua; "Orestes en *Electra* de Eurípides", "Sobre un problema de la *Eneida*", "Sobre sintaxis del verbo y adjetivo latino".

En este año, cinco sobre filosofía; dos conferencias sobre "*proairesis* de Aristóteles", "*nomos teleotatos* de Eusebio", "Sobre la filosofía de Phylon", "Sobre *epeisodion* de la *Poética* de Aristóteles".

Dos sobre historia; "*isegoria* y *parrhesia*", "Sobre la expedición de Jerjes".

Tres sobre literatura y lengua; "Vocabularios no-homericos en Apolonio Rhodio", "Sobre *Ayax*", "Sobre la dramaturgia de *El mercader* y *Rudens* de Plauto".

La Sociedad Clásica del Japón comenzó a publicar su boletín anual *Seiyo-Kotengaku-Kenkyu* (*Journal of Classical Studies* en inglés) en 1953. Los artículos que se leen en las convenciones son publicados en este boletín, en general, con un resumen en inglés. La Sociedad Clásica del Japón intercambia los boletines con muchas sociedades académicas afines en el extranjero, pero no sé si llega a algun lugar de España.

Publicaciones académicas existen también fuera de La Sociedad Clásica del Japón. Por ejemplo, el Dr. Oka, el catedrático del departamento de los estudios clásicos de la Universidad de Kioto, acaba de publicar

un libro grande sobre la tradición e invención en las épicas de Homero. En cuanto a la parte sobre los ciclos épicos de este libro, según la carta del mencionado Sr. Nakatsukasa, es posible que se publique la versión alemana.

Además, el Dr. Oka está haciendo planes para compilar las historias de la literatura griega y la literatura latina en colaboración con sus discípulos. La proporción de estas dos historias será tan grande como para que no existan precedentes en el Japón.

Cuando consideramos el puesto de la cultura clásica en el Japón, hay que tener en cuenta la literatura japonesa contemporánea. Pero este problema es muy grande y yo no estoy preparado para explicarlo totalmente. Mencionaré algunas cosas que recuerdo ahora.

Imagino que entre novelistas japoneses el más conocido en España sería, si hay un novelista conocido del todo, Yukio Mishima. Mishima confesó su apego a la cultura griega en algunas ocasiones, especialmente en sus ensayos escritos cuando era joven.

En la cultura griega, lo que atrajo principalmente a Mishima fue la manera en que los griegos adoraban la belleza visual. Según él, ante la belleza visual, la cualidad espiritual no vale mucho. Por lo tanto, Mishima valoró la cultura cristiana del occidente, que daba énfasis a la espiritualidad sobre la belleza visual, menos que la griega. El sarcasmo a los intelectuales con gran conocimiento y pobre cuerpo era el tema favorito de Mishima. Para él, esta idea de adorar la belleza en la cultura griega es representada en las esculturas de jóvenes de ambos sexos. Mishima no solamente expresó su adoración por

la belleza del cuerpo, sino que también intentó obtenerla él mismo. Cuando era muy joven, Mishima era un chico delgado y enfermizo, pero después se sometió a si mismo a un entrenamiento riguroso, y al fin consiguió convertirse en un hombre de músculo.

Sin embargo, naturalmente su interés no era limitado a la escultura. Como novelista y dramaturgo, Mishima introdujo en sus obras algunos temas desde la literatura griega. Hay evidencias de que intentó aprender griego antiguo después de comenzar como novelista. Yo no sé hasta qué punto aprendió. Tocante a su capacidad en griego, hay un episodio interesante. En una novela que escribió cuando tenía unos veinte años, *Ai no Kawaki (Sed de Amor)*, aparece un personaje a quien el autor trata muy negativamente como intelectual. Para describirlo como una persona frívola y cómica, Mishima escribió con desdén que "aprendió de memoria toda la conjugación de los verbos griegos antiguos." Yo no quiero inducir la conclusión, pero me inclino a afirmar que Mishima no aprendió de memoria la conjugación.

Aunque Mishima no leía el griego, podemos ver algunos temas de la literatura griega en sus obras. Por ejemplo, fue autor de un drama en estilo Kabuki, teatro tradicional del Japón, con el tema de Hipólito y Fedra, es decir el amor de una mujer hacia su hijastro. Escribió también un cuento sobre el tema de Medea, es decir el asesinato de los hijos por su madre. Además escribió un drama cuyo tema es parecido al del *Hércules* de Eurípides. Escribió también una novela que era sugerida por *Dafnis y Cloe*. Esta novela es una de las más populares suyas. Pienso que se pueden hallar más cosas parecidas en sus obras, pero no puedo contar todo ahora.

Mishima no es el único novelista que ha tratado temas de la literatura griega en el Japón. Recuerdo otro nombre como Yumiko Kurahashi. Kurahashi comenzó a escribir cuentos cuando era estudiante de literatura francesa hacia 1960, y hasta hoy, ha publicado muchos cuentos y novelas. Cuando era joven, fue muy influida por Franz Kafka, y ha escrito cuentos donde le imita intencionadamente. Después, su experimento literario se ha extendido a la literatura griega. Hacia 1970 (no me acuerdo de la fecha correcta), publicó una colección de cinco cuentos o novelitas que llamaba "anti-tragedias", en los cuales la autora intentaba transplantar unos temas de las tragedias griegas al Japón contemporáneo. Los temas de los cuentos o novelitas eran tomados principalmente de Eurípides: *Electra*, *Orestes*, *Hércules*, *Medea*, *Ifigenia* etc.

Como ya hemos visto, la literatura griega más importante para los japoneses son las tragedias. La tragedia griega tiene una cierta importancia también en el teatro japonés.

En el teatro japonés, las obras maestras occidentales ocupan un puesto importante en su repertorio, y las obras de los dramaturgos griegos, especialmente las de Eurípides y Sófocles, son representadas a veces. Aunque no es fácil precisar cuán familiares son a los japoneses, una comparación ayudará a que Ustedes lo comprendan. Las representaciones del teatro griego son más escasas que las de Shakespeare, Molière, Chekhov, Ibsen, Brecht, Tennessee Williams, Arthur Miller, etc., pero son más frecuentes que las de todos los dramaturgos españoles. A excepción de Lorca y Arrabal, el teatro español,

desde Lope de Vega, Calderón, Alarcón, hasta Sastre o Ballejo, no es representado nunca en el Japón. Comparado con el teatro español, el teatro griego es más conocido en el mundo teatral del Japón.

Las representaciones de las tragedias griegas en el Japón fueron iniciadas hacia 1960 por un grupo estudiantil de la Universidad de Tokio. Su intención era reproducir exactamente la representación de la tragedia en la edad de Sófocles o Eurípides. Por lo tanto se actuaba de día, al aire libre. Yo no lo he visto, y no puedo decir nada sobre el resultado artístico de las representaciones. Quizás fueron de amateur. Pero, en aquel tiempo, la representación anual de una tragedia griega por aquel grupo estudiantil era un suceso importante.

Desde entonces, más grupos de actores profesionales han representado las tragedias griegas en el Japón. Entre las producciones del pasado, quiero mencionar las de dos directores: Tadashi Suzuki y Yukio Ninagawa. Ambos nombres son conocidos ahora en el extranjero, porque tanto Suzuki como Ninagawa han montado sus producciones de las tragedias de Eurípides en algunas ciudades de Los Estados Unidos y Europa.

Los estilos de ambos directores son muy diferentes. Suzuki es más "avant garde", y le gusta demoler el texto original primero, y después reconstruirlo según su concepto sobre la obra. En *Las troyanas* de Eurípides que ví hace casi diez años, la escena transcurre en Tokio poco después de la guerra, y toda la historia es una ilusión de una mujer vieja y empobrecida que vive en las ruinas. En su ilusión de las mujeres troyanas, ella misma juega el papel de tanto de Hecuba como de Helena. En la producción de

*Las bacantes*, Suzuki probó un experimento interesante; actores norte-americanos interpretaron los papeles de los griegos como Penteo o Cadmo en inglés, y japoneses interpretaron los de Dioniso y sus seguidores en japonés. Suzuki ha traducido la colisión de dos principios en la de dos lenguas.

Por otra parte, Ninagawa es más comercial y más popular. Su relación con las tragedias griegas no es tan fuerte como en Suzuki, pero el éxito de su producción de *Medea* le ha valido la fama internacional. En esta producción, un actor ha interpretado el papel de la heroína. En Kabuki, teatro tradicional del Japón, es normal que actores representen papeles femeninos, y Ninagawa ha utilizado esta tradición. La música y el vestuario eran una extraordinaria y anacrónica mezcla del este y oeste, y muy atractivos. Esta producción fue invitada a los países europeos, Grecia incluida, y en Atenas fue representada en el teatro de Herode Atico. Dicen que fue la primera vez que una producción extranjera de la tragedia griega fue autorizada para ser representada en este teatro antiguo.

Hasta ahora he hablado sobre la aceptación de la cultura griega por parte de los japoneses. Sin embargo, en cuanto a la relación entre el Japón y Grecia, hay otros temas muy interesantes, y al mismo tiempo muy complicados. Uno es la semejanza del tipo de la cultura japonesa y la griega. Otro es el estudio comparativo de la mitología griega y la japonesa.

Estos problemas son muy extensos y no puedo tratarlos suficientemente ahora. Me limitaré a decir que los japoneses hasta hoy mantienen la tradición de

politeísmo y animismo en su cultura, y a veces podemos hallar algunos puntos comunes entre la cultura japonesa y la griega, cosa que en la Europa cristianizada no se pueden hallar.